

# PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes	4 reales.
PROVINCIALES: trimestre adelantado	30 "
Por conducto de los corresponsales	24 "
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre	70 "
IDEM IDEM semestre	120 "

Rémitidos, anuncios y comunicados á precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscritores.

VIERNES 16 DE OCTUBRE DE 1874.

A continuación insertamos íntegro el notable discurso pronunciado por nuestro amigo el Sr. Romero Ortiz, impugnando la totalidad del proyecto de mensaje presentado en el Congreso:

El Sr. ROMERO ORTIZ. Me levanto, señores diputados, á usar de la palabra en contra de la contestación al discurso de la Corona, cuando la Cámara está impresionada con las noticias tristísimas que nos ha comunicado el Gobierno, y cuya gravedad en vano se ha intentado atenuar. Siento tener que levantarme cuando están ausentes de su sitio algunos señores ministros á quienes he de dirigir cargos severos, y me falta el valor para dirigírselos al ver que no están en su asiento. Cuatro meses hace que he pronunciado aquí mi último discurso. Pertenezco yo entonces á la comisión de mensajes, y representaba en ella las ideas y las opiniones de una numerosa mayoría parlamentaria. Pues si en aquellas circunstancias, tan propicias para mí, necesitaba yo y he pedido indulgencia de la Cámara, bien se comprende que más la he de necesitar y con más encarecimiento he de pedir la hoy que me encuentro formando parte de esta minoría, tan respetable por los principios salvadores que sustenta y por los altos intereses que viene á defender, como exigía por el número de sus individuos. Yo espero de vosotros, que sois los más, yo espero de vuestra tolerancia, y sobre todo de vuestra cordura, que me escuchéis benevolente, siquiera no sea más, que por consideración á las insuperables dificultades que, efecto de mi insuficiencia, me rodean, y á la inmensa responsabilidad que sobre mí pesa, dificultades y responsabilidad de tal índole y de tal magnitud, que recordando á aquellos ilustres amigos míos que sucumbieron en la última campaña electoral, no caso de repeler con un desaliento que creéis sincero; dichosos los vencidos! Lo único que me alienta es el considerar que me dirijo á una Cámara, cuya mayoría se compone en gran parte de jóvenes que entran ahora en la vida pública, sin prevenciones personales, sin resentimientos de bandería, y sin más compromisos que los de su conciencia.

Acaricio la esperanza de que esa juventud, que yo saludo, desconozca como es desconocido el porvenir que está llamada á representar, escuchará con imparcialidad serena á los que hemos encanecido en las luchas ardientes y apasionadas de la política; y que si hemos podido cometer errores involuntarios, hemos también debido aprender algo en la escuela de nuestra larga experiencia y de nuestros propios desengaños.

Señores diputados, entro en el fondo del debate, qué es lo que ha pasado aquí en el breve espacio de cuatro meses, para que se haya verificado tan profunda transformación en nuestra política? Por qué, coincidiendo con este cambio repentino é inesperado, se observa que la opinión pública va desviándose gradualmente de todo lo que, aquí de común acuerdo habíamos establecido ó aceptado? Por qué aparece cada día más inseguro y más instable lo que ayer estaba en vías de feliz y definitiva consolidación? Por qué van influyendo en el ánimo de todos, aun de los más perseverantes, aquel descorazonamiento, aquella falta de fe que no ha mucho inspiraron al Sr. Ruiz Zorrilla la resolución extrema de abandonar el Parlamento y de retirarse á la vida privada?

Por qué se apartan de nosotros individualidades importantes que ayer se nos aproximaban? Está expuesto ya el tema de mi discurso; sobre la contestación á las preguntas que acabo de hacer van á girar todas las ideas con que habré de molestar por algún tiempo, por el más breve tiempo que me sea posible, vuestra bondadosa atención. Si en vez de examinar uno por uno y detalladamente todos los numerosos puntos que, como reñido, el proyecto de contestación al discurso de la Corona, me concreto á los que acabo de exponer, consiste en que tienen estos, en mi concepto, tal alcance y tal trascendencia, que los condenan todos, más ó menos, á la destrucción de la República.

Además, ¿qué podía yo decir, por ejemplo, sobre nuestras relaciones con los Gobiernos de las demás Potencias, cuando hace tiempo que por desventura no tenemos política exterior? Y no es que yo repueble en absoluto la no intervención de España en los negocios diplomáticos del mundo; nuestra posición geográfica está aconsejando la más estricta neutralidad, y la historia patria nos enseña que al intervenir en los negocios extranjeros corremos el peligro de que nuestros campos y nuestras montañas se conviertan, según la feliz expresión de un escritor contemporáneo, en el Bois de Boulogne de los desastres europeos.

Lo que me afije es que esta nuestra actitud pasiva, más que consecuencia de un sistema deliberadamente seguido, procede del profundo abatimiento en que ha caído esta nación desventurada, en otros tiempos tan poderosa y tan temida.

¿Qué puedo yo decir tampoco de las árduas y complejas cuestiones de Ultramar, aunque merezcan como merecen las más energías, censuras ciertos actos inconstitucionales de este ministerio, y aun cuando veamos en él á quien parece que tiene el malhadado sino de reducir y estrechar los límites de España, pues hoy nos pide que abandonemos al extranjero un pedazo de nuestro suelo el mismo que durante el anterior reinado nos pidió y logró que se arriase el glorioso pabellón castellano en una de nuestras Antillas, rembarcándose en esas nuestras tropas para mayor mengua y humillación ante el enemigo armador? El patriotismo exige de nosotros que prestemos nuestro desinteresado concurso y nuestro resuelto apoyo al poder público, para salvar la integridad del territorio, seriamente comprometida, por no discutibles imprevisiones, en Asia y en América.

¿Qué pudiera yo decir, por último, de esos numerosos proyectos de esa nube de proyectos que contiene el mensaje, sobre alguno de los cuales la opinión pública ha pronunciado ya su enérgica reprobación, mientras que de los otros solamente conocemos el espíritu desorganizador que los ha dictado?

He aquí por qué, como antes dije, debo concretarme á la contestación de las preguntas que he formulado.

Dije en una ocasión solemne, y algunos de vosotros lo recordarán, que el peligro de las obras revolucionarias estaba en el mal, y señalé los bancos donde se sentaban los representantes

# LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA

ÓRGANO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

MADRID.

de la restauración; hoy con más motivo que nunca puede decirse que este peligro está también más allá, en los bancos que ocupan los partidarios de la república federal es lo cierto que ese peligro que entonces asomaba en el horizonte como un punto negro va tomando alarmantes proporciones, que ya nadie puede dejar de verlo sino los que cierran tenaz y sistemáticamente sus ojos á la luz de la evidencia.

Yo no vengo aquí, como decía antes el Sr. Orense, á ser profeta político; yo no quiero ser profeta de desventuras, y no he de decir por lo tanto lo que espero ó lo que temo que suceda; pero sí he de decir lo que pienso del país, que para eso me ha enviado aquí. El país exige de los hombres políticos que tengamos el valor de la verdad: el país, burlado en sus ilusiones más ruidosas y defraudado en sus esperanzas más legítimas; el país, que hace cuatro años viene caminando tristemente de decepción en decepción y de desencanto en desencanto, ha concluido por creer que continúa de hecho la interinidad y que sigue todavía el estado provisional. Yo acabo de recorrer algunas provincias, y he podido observar que todos, comerciantes y labradores, fabricantes y propietarios, hombres de letras y hombres de armas, todos indistintamente se preguntan con inquietud caritativa y con temerosa zozobra qué es lo que va á venir aquí; audacia mayor, humana voz excedere Deos. ¿Y quién es el responsable, señores diputados, de que hayamos caído en esta angustiosa incertidumbre? ¿Quién tiene la culpa de que no se haya cerrado aun á los ojos de la opinión pública el período constituyente? Si consultamos algunas páginas de nuestra historia contemporánea, de nuestra dolorosa historia contemporánea, en ella se encontrará la respuesta.

Al anunciarse las penúltimas elecciones generales, vosotros os sentisteis demasiado débiles para luchar asiladamente con vuestras escasas fuerzas y con vuestra influencia negativa, y os coaligasteis sin escrúpulo con todos los partidos hostiles á todas las instituciones vigentes, con los carlistas, con los republicanos y con los moderados; es decir, os coaligasteis con los enemigos de la libertad, con los enemigos del trono y con los enemigos del rey.

Aquella coalición que en un principio y aparentemente tuvo un carácter electoral, así que se vio vencida en los comicios determinó un movimiento imponente hacia el terreno de la fuerza. Tomaron la iniciativa los carlistas, sublevándose en la mitad de las provincias de España, y preparándose á secundarlos abierta ó emboscada los republicanos y otros que no se llamaban republicanos. Todo estaba anunciando la inminencia de una crisis suprema; todo, anunciaba la proximidad de un profundo y general trastorno. La sociedad española estaba entonces, aunque no tanto como hoy, sedienta de reposo, y había necesidad de responder al sentimiento público. No lo dudéis, señores diputados; si nosotros los revolucionarios de Septiembre no sabemos, no queremos ó no podemos dar á este país la tranquilidad que le hemos ofrecido, y que tanto, ansia, giro, yendrá y se la dará. Los pueblos, decía Lamartine, cuando se ven expuestos á perecer en el oleaje de las turbulencias políticas y sociales se agarran para salvarse á la hoja de una espada ó á las puntas de las bayonetas.

Era necesario restablecer el orden social; era urgente, indispensable, aceptar la batalla decisiva que se nos presentaba, la batalla de la libertad contra la reacción, la batalla de la justicia contra la anarquía, la batalla del trono erigido por la revolución contra todas las restauraciones; para llevar á cabo esa grande empresa era menester que el poder público se armase con los medios legales, aunque extraordinarios, que ofrece la ley fundamental; y al efecto, el Gobierno que á la sazón existía se dispuso á pedir constitucionalmente, parlamentariamente, la suspensión de las garantías, como la había pedido y obtenido en 1869, con aquiescencia y con aplauso del actual presidente del Consejo de ministros, mi distinguido amigo el ilustre general Prim.

Y sin embargo, señores diputados, la comisión de mensajes se ha permitido escribir en el proyecto de contestación al discurso de la corona una frase inverosímil que voy á tener el honor de leer, y que yo espero que borrará. Dice así: Justo es que el Congreso de los diputados se congratule con V. M. por haberse conseguido el restablecimiento del orden.

Entre paréntesis, ¿qué serenidad, y qué valor se necesita para poner una firma al pie de estas palabras viviendo en España en el mes de Octubre del año de gracia de 1874?

Justo es que el Congreso de los diputados se congratule con V. M. por haberse conseguido el restablecimiento del orden sin acudir á medidas extraordinarias, que repugnan al sentido de la política liberal.

Que esto habeis escrito. No habeis comprendido que esta es la más terrible condenación de la política que ha seguido vuestro antiguo caudillo, aquel á quien todo se lo debeis, hasta el nombre que lleváis. ¿Ignorabais por ventura que el conde de Reus acudió á medidas extraordinarias para salvar el orden en circunstancias supremas y difíciles, ó es que habeis querido injuriar su memoria atribuyéndole propósitos opuestos al sentido de la política liberal? No advertisteis que de esta manera finalíais un sangriento anatema contra la Constitución de la monarquía? ¿No sabéis que hay un artículo en la Constitución que permite acudir á medidas extraordinarias para salvar el orden, ó es que habeis querido echar sobre ella el anatema de reaccionaria? La disyuntiva es clara, es una disyuntiva de hierro: ó borráis esta frase poco meditada, ó calificáis conscientemente, intencionalmente, á sabiendas, de reaccionario al general Prim, y de antitribal á la Constitución que nos rige. Escoged.

Decía, señores diputados, que el Gobierno que á la sazón existía se dispuso á pedir la suspensión de las garantías; presente está en la memoria de todos lo que entonces sucedió. Aquel Gobierno, compuesto de hombres notables y presidido por el ilustre patriota que acababa de ser regente del reino, cayó; y aquellas Cortes, en que había una mayoría homogénea, numerosa, compacta, fueron disueltas con violación manifiesta de la letra y del espíritu de la Constitución; aquellas Cortes tuvieron su 18 brumario.

El partido constitucional, en presencia de tan graves sucesos, celebró una reunión en Madrid para deliberar sobre la línea de conducta que había de seguir para resolver si estaba

en el caso de acudir á los comicios ó de retraerse. Por respecto á las buenas prácticas parlamentarias, por no sentar precedentes peligrosos para el porvenir, y sobre todo por un elevado sentimiento de patriotismo, se acordó en principio la abstención, y yo, que he sostenido ardorosamente aquella idea, debo declarar, á fuer de hombre leal, que jamás, en ningún período de nuestra historia, ningún partido político ha tenido tan fuertes motivos ni razones más poderosas para encerrarse en el retraimiento. Es, pues, inexacto, completamente inexacto, que los prohombres del partido conservador hayan dejado de venir aquí por un movimiento espontáneo de su voluntad; han sido resuelto pública, solemnemente concurrir al Parlamento; no han venido porque las ilegalidades, las coacciones y las violencias les han cerrado esas puertas.

Verifícase las elecciones generales que dieron por resultado el Parlamento que acaba de constituirse.

No he de decir una palabra, y satisfago de este modo á los que hacen un momento me interrumpían; yo no he de decir una palabra sobre la ausencia, que todos debierais deplorar, de los prohombres del partido conservador; no, nada diré en ningún caso hasta que se pudiesen de acuerdo los más genuinos representantes de la mayoría sobre los motivos de esa ausencia. Los prohombres del partido conservador no han venido aquí, según el señor presidente del Consejo de ministros, porque el cuerpo electoral los ha rechazado; lo mismo decía en casos análogos D. Luis González Brabo, no han venido según un ilustre republicano, porque esta no era su época. ¿En qué quedamos? ¿No han venido porque no ha querido el cuerpo electoral, ó porque no han querido ellos? Y añada ese mismo ilustre patriota, para qui no tendré yo nunca sino palabras de consiliación y de respeto, que los conservadores no habían venido aquí porque no hacían falta.

El señor VICEPRESIDENTE (Pasarón y Lastra): V. S. no puede tomar para nada en cuenta el discurso del señor presidente de esta Cámara, porque el presidente está fuera de toda discusión.

El Sr. ROMERO ORTIZ. Señor presidente, respeto como nadie la autoridad de V. S.; pero á mí, que estoy discutiendo las palabras del rey, ¿se me quiere privar del derecho de discutir las palabras de un diputado?

El señor VICEPRESIDENTE (Pasarón y Lastra): V. S. no discute las palabras del rey, sino el dictamen de la comisión del mensaje.

El señor ROMERO ORTIZ. Se puede discutir la república; se puede victorear la república; se puede discutir al rey; se puede discutir la divinidad; ¿no podré yo discutir las palabras del presidente de esta Cámara?

El señor VICEPRESIDENTE (Pasarón y Lastra): No hay forma de discutir al presidente.

El Sr. LASALA (D. Fermín): Pido que se lea el art. 42 del reglamento.

El señor SECRETARIO (Morayta): Dice así: Art. 42. Si el presidente quiere tomar parte en una discusión, dejará la presidencia y no volverá á ocuparla hasta que se haya votado el artículo ó punto que se discute.

El Sr. ROMERO ORTIZ. Continúo haciendo uso de mi derecho inquestionable, ¿que no hacen falta aquí los conservadores? Seguramente, el señor ministro del Estado no lo cree así. El Sr. Martos, cuya frase limpia, correcta y elegante es la envidia y el torcimiento de los que en vano aspiran á imitarle, siente de seguro no ver delante de sí adversarios que estén á la grande altura de su merecida fama de orador parlamentario.

«Que no es el vencedor más estimado De aquello en que el vencido es reputado».

¿Que no hacen falta aquí los conservadores? De seguro que no lo cree así el grande orador, el orador gigante de la minoría republicana. El Sr. Castelar, cuya palabra prodigiosa, al leer desde lo alto de esa tribuna, que él ha engrandecido y glorificado, es recogida con avidez por todas las inteligencias de ambos mundos, quizá ha enmudecido, más que por los compromisos, que aún subsisten, de la pactada benevolencia, porque no ha venido aquí á hacer monólogos, sino á discutir.

Es bien seguro que habría salido de su lamentable silencio, que habría salido ya de su mutismo si estuvieran aquí aquellos esclarecidos adversarios suyos que pertenecen al partido conservador; si estuviera aquí Ríos Rosas, aquel poderoso atleta parlamentario, con quien S. S. tantas veces combatió, siempre sin temerle, pero sin dejar nunca de admirarle. ¿Que no hacen falta aquí los conservadores? Escuchando esa frase desdenosa, vino á mi memoria aquel místico apóstrofo que dirigí Langrañas á la Asamblea presidida por Legido: «Cuando los antiguos tenían señalada la víctima para el sacrificio, la adornaban con cintas y la coronaban de flores antes de herirla; vosotros, más implacables que aquellos sacrificadores, después de insultar á vuestras víctimas las arrastráis por el lodo».

Mientras tanto, es indudable que los presidentes de las últimas Cortes han encontrado cerradas, respectivamente, las puertas de ambas Cámaras; es indudable, que de los tres últimos ministerios del rey, únicamente dos individuos, mis dignos amigos los Sres. Ulloa y Balaguer, han podido franquearse las puertas de este recinto.

Hay más aún, con gran pena lo digo: faltan de aquí casi todos los individuos del Gobierno provisional; faltan Serrano, Topete, Sagasta, Ayala y Lorenzana, gloria los tres primeros de la revolución de Septiembre, y honra y orgullo los dos últimos de las letras españolas. ¿En no lo habia de decir al señor presidente del Consejo de ministros y á mí, cuando todos juntos formábamos en cordial y estrecha armonía aquel primer poder revolucionario! ¿Qué lejos estamos ya de aquellos días!

Pero ¿qué es lo que os habeis propuesto con esa eliminación en masa del partido conservador? ¿Habeis querido demostrar que vosotros los radicales, constituís el único poder dinástico de España? ¿Creéis de buena fe que un partido, por inteligente, por numeroso, por afortunado que sea, puede consolidar una dinastía nueva? ¿Que os habeis propuesto? ¿Os habeis propuesto demostrar que no hay en España un partido conservador de la Constitución y de la dinastía? Pues si eso es lo que os habeis propuesto, y eso habeis conseguido,

# CONDICIONES DE SUSCRICION

Para hacer la suscripción, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los corresponsales de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 478.

do, ¡ay de la Constitución, ¡ay de la dinastía! Sus días están contados.

Esto me lleva, naturalmente, señores diputados, á exponer una consideración, una sola, sobre el sufragio universal; consideración en la que he de coincidir, hasta cierto punto, con el Sr. Garrido y con el Sr. Estéban Collantes, aunque desviándome un tanto del primero, y alejándome mucho más del segundo.

Allá en los últimos años del reinado de doná Isabel II, para adivinar cuál iba á ser la mayoría de un Congreso convocado, bastaba conocer el nombre del ministro de la Gobernación encargado de dirigir las elecciones. ¿Se llamaba el ministro D. Candido Nocedal? Pues ya nadie ponía en duda que la mayoría sería afectá á la política de D. Candido Nocedal. ¿Se llamaba D. Luis González Brabo? Pues ya todo el mundo ponía fuera de duda que la mayoría estaría absolutamente identificada con la política del Sr. González Brabo. Podía decirse entonces, sin hipérbole, que cuando la reina nombraba un ministerio en vísperas de elecciones, nombraba implícitamente todos los diputados de la próxima mayoría. Un sistema electoral que así permitía el falseamiento del régimen representativo, estaba juzgado, estaba herido mortalmente.

En efecto, sobrevino la revolución de Septiembre, y el voto restringido, desapareció entre las ruinas de lo pasado, desapareció bajo la inmensa pesadumbre de su universal descredito; y el país, lejos de acogerlo con la desconfianza con que suelen recibirse todos los ensayos y todas las innovaciones, lo acogió como una esperanza lisonjera.

Cuatro años hace que estamos practicando el sufragio universal; ¿y qué sucede ahora? Vedmoslo.

Cuando subió al ministerio mi querido y particular amigo el Sr. Ruiz Zorrilla, jefe de una minoría en el país, ¿puso alguien en duda que la mayoría de este parlamento sería radical?

Si en vez del Sr. Ruiz Zorrilla hubiese subido el Sr. Pi y Margall, ó el Sr. Figueras, ¿sería para nadie dudoso que la mayoría de este Parlamento habría sido republicana? Pues si esto se puede decir de todos los hombres públicos, en el caso de ser llamados al poder; si este es un hecho evidente de toda evidencia, no debemos extrañar que el país comience á mirar con cierta prevención un sistema que es tan dúctil, que es tan flexible, que es tan maleable en manos de todos los Gobiernos, como lo era el anterior; no debemos extrañar que esta prevención lastimosa comience á ganar prosélitos, aun en los campos más avanzados, cuando el mismo Proudhon, en su libro *La revolución social*, nos ha dicho que debía permitirsele á él, filósofo, á él, republicano, consignar para inteligencia de la historia y para enseñanza del porvenir, que en pueblos de educación tan atrasada, el sufragio universal, lejos de ser un progreso, es un obstáculo para la libertad.

Yo no condeno, sin embargo, entendiéndose bien para que no se tergiversen mis palabras, yo no condeno el sufragio universal; yo condeno á los que lo falsean y adulteran, como no ha mucho se ha falseado y adulterado. Yo respeto el principio, pero censuro ese organismo económico y administrativo que embaraza su ejercicio, que le bastardea sus fines. Yo, á diferencia de lo que decía el Sr. Estéban Collantes, continuo creyendo que el voto de todos es fuente y origen de los poderes públicos, y voy más allá; yo creo que no existe ni ha existido jamás ningún Gobierno, ni aun el más despótico, sin el consentimiento expreso ó tácito del pueblo; y ese consentimiento expreso ó tácito es una especie de sufragio universal.

Bien se entiende, por lo tanto, que no admito esa nueva teoría de la legitimidad del tiempo, que si fuera tal legitimidad, implicaría la anulacion del sufragio universal y sería un excelente pretexto para justificar todas las dictaduras. No admito, por consiguiente, esa legitimidad del tiempo, legitimidad acomodaticia, que creieran poder invocar con igual derecho en favor de sus respectivas opiniones políticas y sociales los representantes de todos los partidos y de todas las escuelas, desde el legitimista Nocedal hasta el internacionalista Karl Marx.

Veamos ahora, señores, por qué aparece cada día más efímero y transitorio lo que caminaba á grandes pasos hacia su consolidación. Cuando fué admitida la dimisión al primer ministerio radical os cayó la impaciencia, y el desdicho os precipitó. En vano intentabais borrar los recuerdos denunciables de aquella vuestra época de jacobinismo.

Nadie olvidará aquellos discursos pronunciados en el Circo de Price, ni aquellos artículos tristemente famosos que vieron la luz sin protestas ni correctivos, en vuestros periódicos más autorizados, y á cuyos autores por cierto estáis repensando hoy con prodigiosa ostentosa. Un día declarabais con audacia demagógica, que era menester orar en el palacio de Oriente; otro día, escarnecíais los sentimientos piadosos de una augusta señora, pronosticando para ella las supremas torturas morales y las hondas angustias de la infeliz Carlota de Austria, de aquella desventurada princesa á quien llamabais, irreverentes, insultando al mismo tiempo la majestad del trono y la majestad más sagrada del infortunio, «la loca del Vaticano».

Eso órais vosotros una semana, ¿qué digo, una semana! cuarenta y ocho horas antes de asaltar el poder. Y después, ¿qué hicisteis? Desquiescisteis, establecisteis, establecisteis complicidades con los republicanos. Entre los conservadores adictos á la dinastía, pero adversarios vuestros, y los republicanos enemigos de todas las dinastías, optasteis por estos últimos. Yo no censuro la conducta del partido republicano. Este partido dentro de su credo; dentro de sus principios, ha cumplido como bueno; lógico y consecuente, os ha prestado el apoyo de su benevolencia, que ha constituido hasta aquí vuestra fuerza principal, porque comprendía que así fomentaba la discordia en el seno de la familia monárquica, y así caminaba derechamente á la realización de su fin; pero vosotros... ¡Ah, qué elocuente es la actitud del partido republicano! Mientras gobernaban los conservadores, no vislumbraba esperanzas de triunfo fuera de los procedimientos de la fuerza; por el contrario cuando mandan los radicales, los republicanos se cruzan de brazos, se encierran en sus tiendas, colocan sus armas en pabellones y esperan. ¿Qué esperan?

¡Ah, señores diputados! No quiero extenderme en este orden de consideraciones; pero yo os recuerdo que cuando algún intransigente, que cuando algún diputado republicano impaciente ha querido levantar bandera negra, no ha acertado a romper las hostilidades. Los tiros que de allí salían pasaban por encima del ministerio sin tocarle, iban a herir otra alta institución. ¿Por qué la herían? Porque no ha habido un ministro, excepción hecha del señor presidente del Consejo, que se haya interpuesto, que haya interpuesto, como era su deber, su noble pecho delante del trono, que haya interpuesto su noble pecho delante de la dinastía.

Recordad, señores diputados, aquella tristísima sesión en que el Sr. Echegaray contestaba a la enmienda del Sr. Garrido de tal modo, con tales formas y en tales términos, que nos parecía estar oyendo la elocuente voz de mi amigo particular el Sr. Figueras, transformado, por raro misterio, en ministro de la monarquía; recordad aquella censura amigable, reposada, académica del federalismo, que más bien ha podido interpretarse y se ha interpretado aquí y fuera de aquí en favor de la república una é indivisible, que en favor de la monarquía hereditaria; recordad la insistencia, al parecer meditada, con que aseguraba que era monárquico hoy, sin pronunciar una sola palabra que pudiese embarazar sus movimientos políticos para el día de mañana; recordad aquel Génesis imaginario y fantástico, aquel falso Génesis de nuestra revolución política, que hacía aparecer la brillante historia de la monarquía constitucional de España como un paréntesis, como un período de descanso entre la república que envió a los legisladores de Cádiz su espíritu democrático desde las playas de la joven América, y esa república que puede surgir pacíficamente por medio del art. 110 de la Constitución; entre la Convención que nos envió los principios de 1789 y los aires de la Marsellesa dentro de las balas de los cañones del invasor, por ella fundidos, y esa otra Convención que empieza a dibujarse en las nieblas del porvenir; recordad, en fin, la síntesis, el espíritu, las tendencias de aquel discurso, tan bello y seductor por su forma como deplorable por haber dejado desamparados y sin defensa al trono y a la dinastía; y decidme, señores diputados, si no tienen razón los republicanos para ver con benevolencia un ministerio que pueden considerar como un puente fiel y seguro para pasar y subir desde las llanuras de la monarquía hasta las montañas de la república.

Vosotros todos recordáis, señores diputados, porque lo habéis presenciado o porque lo habéis oído, el día en que el Sr. Ruiz Zorrilla renunció al cargo de diputado. No bastaron para disuadirle de su propósito, ni ejercieron ninguna influencia en su ánimo, ni los ruegos de sus correligionarios políticos; ni la mediación de sus amigos particulares. La sorpresa fue general y profunda: conocida la entereza de carácter del actual presidente del Consejo de ministros, nadie pudo atribuir aquella resolución extrema, ni a flaqueza de espíritu, ni a despecho, ni a inconstancia en sus convicciones, ni a vacilación en los propósitos, sino a motivos de más alta y más trascendente gravedad. ¿Qué motivos fueron esos? Yo no lo sé; lo que yo sé es que el ejemplo candido, y que la falta de fe ha ido extendiéndose por todas las capas de la sociedad política. Quizá sea por el estado rumboso de nuestra Hacienda, cuyo déficit, como dice la comisión textualmente, «acusa en el país que lo sufre, postración; quizá sea este un hecho lógico y natural, al ver como venimos la revolución desnaturalizada, falseados sus principios y perseguidos sus más ilustres hombres. Pero no hay para qué molestarse en averiguaciones estériles: las causas de esta postración, de este abatimiento general, vienen siendo, son sin duda las mismas que inspiraron al Sr. Ruiz Zorrilla no há mucho tiempo su completo alejamiento de los negocios públicos.

Restame sólo, señores diputados, examinar por qué se han alejado de nosotros individualidades importantes que ayer se nos aproximaban.

Promulgada la Constitución que ha venido a modificar profundamente la manera de ser política de este país, aconsejaba la prudencia y aconsejaba la previsión que nos consagrásemos todos absolutamente a arraigar las instituciones nuevas en las costumbres públicas, sin comprometerlos en nuevas aventuras.

Conservar y afianzar las reformas introducidas, conciliándolas con todos los intereses permanentes, encauzar la sociedad, salvando al mismo tiempo el orden y la libertad; realizar, dentro de las instituciones que el país se ha dado en uso de su soberanía, una política propia; una política nacional, una política esencialmente española, con exclusión absoluta de toda ingerencia extranjera; que ya no sufran duques de Arcot los altivos hijos de esta tierra clásica de la autonomía y de la independencia: he ahí lo que exijan las individualidades importantes que se nos aproximaban, y que vosotros ahuyentáis.

Dije en una ocasión desde los bancos de la mayoría, cuando mi opinión no debía pareceros sospechosa: «Es menester que aumentéis todos vuestros esfuerzos para salvar la obra de la Revolución. No me hicisteis caso; lejos de eso, me oísteis ahora dominar la extraña teoría de que una Constitución democrática debe ser inmediatamente aplicada por el partido radical, que es el padre de la idea democrática.

De todas las paternidades, decía M. Girardin, de todas las paternidades no hay ninguna más problemática que la paternidad de las ideas; ni que menos por lo tanto pueda ser reivindicada. Nos las asimilamos sin escrúpulo cuando las creemos buenas, como abrimos sin escrúpulo los ojos a la claridad del día y los pulmones al aire que necesitan respirar.

Buscar el hombre, decía el Sr. Castelar en su admirable discurso de Alicante, en que ha marcado un nuevo derrotero al partido republicano, en ese discurso que ha inaugurado una nueva era para el bando federal, en ese discurso con el cual ha conseguido el más trascendental, el más práctico, el más positivo de sus triunfos oratorios; buscar el hombre o el partido que ha fundado la democracia moderna, es lo mismo que buscar el arquitecto que ha levantado vuestras montañas, o el geómetra y los compases que han trazado las curvas de vuestras costas.

La Constitución de 1869 es la obra de los tres elementos que entraron en la revolución de Setiembre; juntos la hicieron, juntos la formaron; recordadlo bien; sin un solo voto particular, y por lo tanto, todos tienen derecho perfectamente igual para aplicarla, para traducir sus preceptos en leyes orgánicas, en decretos y en reglamentos. Y si os atrevéis a decir que los unionistas de ayer no hemos aceptado con lealtad el título primero de los derechos individuales, nos autorizáis para replicaros que vosotros, los republicanos de la víspera, no habéis aceptado lealmente la monarquía con todos sus atributos esenciales.

Además, ¿quién habrá aquí tan cándido que se ya en la seriedad ni en la pureza de vuestros sentimientos democráticos? ¿Demócratas vosotros, cuando apenas se os ve el traje bajo ese aluvión de cintas y bandas de todos los colores con

que os habéis apresurado a cubrirlo y ocultarlo! ¿Demócratas vosotros, cuando no pasa día sin que la GACETA nos traiga una nueva hornada de títulos y grandezas con que habéis querido improvisar una aristocracia inverosímil, una aristocracia oscura, una aristocracia hídrica, aristocracia que, excepción hecha del nombre de Mendez Nuñez, cuya gloria ciertamente no os pertenece, nada representa ni significa nada, pues no representa el heroísmo, ni la inteligencia, ni la propiedad, ni el capital.

Y así como nadie cree en vuestros sentimientos democráticos, tampoco cree nadie en vuestras promesas. Tenía razón el señor marqués de Albaida; habéis faltado a todas ellas.

Nos decía el señor presidente del Consejo de ministros: ¡si no hace más que tres meses que estamos en el poder! Pues si en tres meses habéis roto todos vuestros compromisos, ¿qué habéis hecho si hubierais estado ya un año? Vuestras promesas no han sido más que peldaños de la escalera construida para subir al poder; en el momento que habéis llegado a él, habéis arrojado la escalera.

Abajo las quintas! ¡abajo! llevando la perturbación a todos los distritos de España con este grito; y vuestro primer proyecto de ley es para llamar 40.000 hombres al servicio de las armas, arrancando esos brazos al comercio, a la industria. (Rumores). El sistema de las quintas... (continúan los rumores). No sé qué significan esas interrupciones. Yo soy partidario de las quintas; pero lo digo sinceramente, no engaño a mi país diciendo: «Aboliré las quintas» para pedir después 40.000 hombres. Queda, pues, contestada esa interrupción. (Una voz: ¿Y el Gobierno provisional?) El Gobierno provisional no hizo ese ofrecimiento; lo hizo la Junta de Madrid. Queda contestada esa última interrupción.

Vuestro segundo proyecto ha sido para pedirnos que se os autorice para realizar un empréstito de 4.000 millones de consolidado, que vendrá a aumentar el déficit de nuestra desdichada Hacienda. ¡Legalidad, estricta legalidad, y cobrais las contribuciones sin haber sido votadas por las Cortes, y apenas hay un artículo en la Constitución que no hayáis infringido! Recta administración de justicia, y apenas hay un crimen que no quede impune! Seguridad pública, y los moines se cuentan por días, y hay más peligro en viajar hoy por nuestros ferro-carriles del que había en el reinado de Fernando VII en recorrer a caballo nuestras provincias, en las que ejercían libremente su socorrida industria numerosas y bien organizadas guerrillas de ladrones! Restablecimiento de la paz, y corre a torrente la sangre de nuestros soldados, y los carlistas son dueños de parte del Principado de Cataluña.

En resumen, ¿qué ha quedado de vuestras promesas? Yo os lo diré. Una quinta de 40.000 hombres, la Hacienda al borde de la bancarrota, la anarquía convertida en estado normal, todas las instituciones en peligro, la Constitución hecha pedruzcos, y la integridad del territorio amenazada en América.

¡Ah! Mal haría quien tuviese impaciencia por derribaros; vuestro mayor enemigo son vuestros propios actos; por haber caído prematuramente el primer ministerio radical, habéis adquirido una apariencia de popularidad que ya en ese banco va desvaneciéndose como leve humo. Yo, como hombre de partido, me felicitaría, lo digo sinceramente, de que se prolongase todo el breve tiempo de que es susceptible de prolongarse vuestra efímera y trabajosa existencia ministerial, sino viese que estais cavando el abismo en cuyo fondo pueden hundirse y desaparecer por largo tiempo, no tan solo este edificio de la revolución, a la que costa levanta; no tan sólo nuestras venerandas libertades, sino también los más altos y sagrados intereses de esta nuestra patria querida, tan abandonada hoy por la fortuna como no digna de mis gloriosos y más esplendentes destinos.

## SECCION EDITORIAL

### CRÓNICA PARLAMENTARIA

#### SENADO.

Retirada por el Sr. Cala su enmienda al proyecto de mensaje, tocó el turno en la sesión de ayer a la del Sr. Rojo Arias, también rechazada por la comisión, y la cual trataba de la cuestión religiosa y las relaciones con la Santa Sede. Antes de que la enmienda fuera apoyada por su autor, hizo uso de la palabra para una alusión personal el Sr. Primo de Rivera, y con tal motivo tuvimos el gusto de oír un discurso político-religioso-filosófico-espiritista, en que principalmente se hablaba del primer mandamiento de la ley de Dios, o sea del amor al prójimo. Santo y noble es este fin; pero con perdón sea dicho del Sr. Primo de Rivera, creemos que no es pertinente tratarle en el Senado, y a guisa de sermón, en el que había estado más en carácter que el general, un presbítero, y si le hubiera echado en una iglesia.

El discurso del Sr. Rojo Arias, campanudo y lleno de pretensiones, no fué otra cosa que una crítica acerba del clero católico español, a quien justamente calificó de faccioso por no haber querido jurar la Constitución del Estado, y están todos los días promoviendo rebeliones armadas contra la legalidad vigente.

Nadie desconoce la conducta poco cristiana de los prelados españoles que en vez de predicar la paz y concordia excitaban las pasiones, y rebelándose contra las autoridades superiores, dan un funesto ejemplo de insubordinación, que de no ser corregido, redundará inmediatamente en desprestigio del principio de autoridad que es la base firmísima sobre que descansan todas las sociedades bien gobernadas. Pero ciertamente que la Santa Sede no es en la apariencia culpable de tal insubordinación, porque comprendiendo la extensión de las atribuciones del poder temporal, autorizó desde luego a todo el clero español para prestar el juramento que en nombre de la ley se le exigía, y bajo este punto de vista, al intercalar en el mensaje la enmienda del Sr. Rojo, que envuelve una crítica acerba al Pontífice, es injusto, porque este hizo lo que de su parte estaba para evitar la falta.

Culpables son, por tanto de ella, los prelados, y

demás individuos del clero que se han manifestado abiertamente hostiles a las autoridades, al Gobierno, a las leyes y a todo lo existente. Pero esta actitud facciosa, esta falta de respeto a la ley no puede castigarse como el Sr. Rojo pretende, tiene que hacerse de otra manera, por otros trámites, como muy oportunamente indicaba el Sr. Gonzalez Acebedo. Los procedimientos de Felipe IV y Carlos III, de ocupar las temporalidades a los obispos, y extrañarlos del territorio, no tienen hoy razón de ser con la Constitución del 69 que prohíbe extrañar de territorio español a ciudadano alguno, sin que preceda sentencia ejecutoriada del Tribunal Supremo.

Una cosa importante notamos ayer en la sesión del senado, que mientras el Sr. Rojo, dentro de la escuela radical combatía rudamente a la Santa Sede y al clero, el Sr. Gonzalez Acebedo, individuo de la comisión del mensaje, trató con tal benevolencia, disculpó de tal manera la conducta de los obispos, y tales razones empleó para manifestar la gloria suprema que cabría al ministro que llevase a cabo la completa reconciliación con el clero, que más que un senador radical parecía un senador moderado o neo-católico. Esto evidencia desde luego la gran división que trabaja al partido radical, el dualismo de ideas y aspiraciones entre cimbrios y republicanos, en una palabra, que cada día se van acercando más un a completo rompimiento los elementos que componen ese conjunto híbrido que se llama partido radical.

Previsor fué el señor Rojo Arias al retirar su enmienda; quizá obedecía a mandato de algún jefe, porque de no haber obrado así, hubiera recaído votación nominal, y creemos no equivocarnos si aseguramos que de haber llegado este caso, la comisión no hubiera contado con los votos de la falange cimbria.

De todos modos la división es patente, y todos los actos, aun los más insignificantes, demuestran la tirantez de relaciones entre D. Manuel y D. Cristóbal.

Mañana consumirá el primer turno, en contra del mensaje el senador republicano Sr. Benot.

#### UNA INDIGNIDAD.

Casi toda la prensa, sin distinción de matices políticos, censura energicamente la conducta inculcable del Sr. Rivero en la sesión celebrada la noche del 15 del actual, a propósito del incidente promovido por el celoso diputado Sr. Olaverrieta. Hasta los periódicos ministeriales como LA TERTULIA tienen palabras de amarga queja contra el presidente del Congreso, que en la citada noche arrastró por los suelos la majestad del diputado y la dignidad del Parlamento español.

Y en verdad, que nadie acierta a comprender tan imprudente conducta, y sólo recordando antiguas épocas, pudiera explicarse la indignidad cometida por el Sr. Rivero, que para mayor mengua de su nombre, aun continúa ocupando un puesto del que se ha hecho indigno.

Se trataba de poner a salvo la honra nacional, la fama y buen nombre de los valientes voluntarios de Cuba, que tantos y tan grandes servicios vienen prestando a la causa de la integridad de la patria; se trataba, en fin, de protestar contra los groseros insultos dirigidos por los Sres. Salmeron y Diaz Quintero en ambas Cámaras, y de esta empresa noble se encargó el Sr. Olaverrieta. Pero el señor Rivero, el activo colaborador de La Voz del Siglo, el inspirador y director de LA CONSTITUCION, periódico que se atrevió a defender al traidor Zenea, se opuso a la necesaria defensa del honor de la bandera española, que brillantemente sostienen los heroicos voluntarios cubanos, y tuvo osadía bastante para calificar de indigno al honrado diputado de la nación que protestaba en nombre del país contra las insolencias de diputados que se tienen por españoles.

¿Hay alguien que sea capaz de calificar la conducta del Sr. Rivero?

¿Por qué no obró como en circunstancias análogas el presidente del Senado? ¿Pudo el Sr. Quintanilla sin que tuvieran un enérgico correctivo, pronunciar ciertas palabras en la alta Cámara?

¿Qué triste idea da de la política del radicalismo, la extemporánea e imprudente actitud del presidente del Congreso, en el asunto, a que nos referimos!

¿Es que ya no se puede gritar en una Cámara de la nación, ¡viva España! ¿Es que sólo puede contentarse a los que pelean bizarramente por la honra nacional?

Y aun permanece en su puesto el Sr. Rivero! Vergüenza es, y vergüenza grande lo que de algún tiempo a esta parte sucede en España bajo la dominación insensata del radicalismo.

Nosotros, en nombre de la patria y del honor de los españoles, protestamos contra la indigna conducta del Sr. Rivero; a quien debieran los diputados de la nación despojar del carácter altísimo con que le han investido.

El Sr. Rivero, no cabe ya en ningún partido político, y desgraciado del que se hiciera solidario de la causa por él sostenida!

## SUCESOS DEL FERROL.

La importancia de este asunto hace que demos hoy a conocer el juicio de la prensa acerca de los telegramas leídos ayer por el Gobierno en los Cuorpes legisladores, los que dicen así:

«FERROL, 17 (a las seis de la mañana).—El capitán general al ministro de la Guerra:—Los insurrectos están huyendo en los remolcadores ó lanchas cañoneras hacia la costa. Varias columnas salen en su persecución.»

«FERROL 17 (nueve y treinta de la mañana).—El capitán general al ministro de la Guerra:

«Los carabineros en el Seijo disputaron el paso a los insurrectos, y parte de estos marcharon hacia Puente deume, donde la caballería, algunas fuerzas de la Guardia civil y carabineros han roto el fuego contra una columna de ellos, con lo cual, y por estar cortado el puente, retrocedieron y tomaron la línea de Cabañas.»

El jefe del escuadrón de Galicia, desde Puente deume me dice lo que sigue:

«Cargó la caballería; insurrectos dispersados en el monte en número considerable. Están parapetados en un pinar que está sobre Cabañas en un cerro elevado. En el arsenal se han hecho prisioneros.»

«FERROL 17, a las diez y cinco minutos.—Madrid, Octubre, a las doce y diez y seis minutos.—El capitán general al ministro de la Guerra:

En el Arsenal se han hecho prisioneros.»

Comentando los anteriores despachos, dice LA

EPOCA:

«Como se ve, no ha habido ataque, sino fuga de los sublevados después de sus escarceos con la fragata Carmen. Es una gran satisfacción que no haya habido efusión de sangre; pero la impunidad, de que ya hemos tenido otro ejemplar en los escándalos de Jerez, es un precedente funestísimo.

Encanto a la GACETA extraordinaria, siendo estos días tan frecuentes las falsificaciones, pareceme que debiera llevar algún signo de autenticidad ese lacónico relato de noticias.

Ahora que la sublevación ha terminado no será lícito expresar el temor que alimentábamos sobre lo que habrían podido hacer hombres resueltos y bien dirigidos. Por fortuna, con hombres de la historia de Pozas y de Montojo, todo tiene que ser arreglado a sus alcances.

La noticia de que aun no haya llegado la Victoria no deja de ser grave, pues ha tenido tiempo suficiente para ello. Verdad es que el temporal era furioso.

Según parece, ahora se trata de atribuir a otro partido la responsabilidad de los sucesos del Ferrol.

Para entonces apélemos al gobernador Sr. Gomez Díez, que envió a Madrid a los que después han vuelto a ponerse a la cabeza del movimiento, y apélemos al ingeniero naval y diputado radical señor Urcullu, quien vino a avisar al Sr. Beranger lo que se tramaba.

LA POLÍTICA se expresa en los siguientes términos, al ocuparse del mismo asunto:

«¿Habrá hecho este milagro el temporal, los consejos partidos del directorio republicano, ó las tres pagas que se ha mandado abonar a los trabajadores del arsenal del Ferrol? Paso a la historia!

La situación podrá ser considerada por muchos como una gran calamidad, pero todavía era mayor y más terrible la de que estábamos amenazados, pues tras el republicanismo federal no habría tardado en venir el socialismo rojo, con su sangrienta cohorte de horrores.»

Algunos periódicos de la noche hacen expresar esto:

«Los partes leídos esta tarde en el Congreso por el señor ministro de la Guerra, no están del todo conformes con lo que dice la GACETA extraordinaria publicada por el Gobierno. Aquellos no fijan el número de prisioneros hechos en el arsenal, mientras la GACETA dice que son 400.

Los partes también anuncian que los sublevados se habían fortificado en un alto, cosa de que no habla la GACETA.

Se ha extrañado mucho que no se diesen explicaciones acerca de estos sucesos; pues no parece posible que más de 2.000 hombres hayan desaparecido sin saber por dónde.»

—Según parece, los jefes de los sublevados del Ferrol, a las doce de la noche, desembarcaron en Seijo, a una legua del Ferrol, con intención de pasar el puente de Puente deume y tomar el camino de Portugal; pero atacados por la Guardia civil, están refugiados en el cerro de las Cabañas, donde se están fortificando.

Posteriormente a las noticias recibidas sobre el estado de la insurrección del Ferrol, se recibió ayer tarde el siguiente telegrama que amplía el lacónico extraordinario de la GACETA:

«FERROL, 17 (A las diez y cuarenta de la mañana).—El capitán general al ministro de la Guerra: El teniente coronel del escuadrón de cazadores de Galicia, desde Puente deume, dice que se han hecho allí cuatro prisioneros: que estos declaran que la partida de insurrectos, como en número de 500, ya mandada por Pozas y Montojo. Según noticias, la segunda partida de los insurrectos, que desembarcó en el Seijo, al ser hostilizada por los carabineros, se dispersó, arrojando en su mayor parte las armas en las heredades contiguas.

La columna de cazadores de Segorbe, dirigida por el ayudante de campo Sr. Salamanca, debe alcanzar en breve al principal grupo de los insurrectos.

Se calculan en 800 los que han huido en los remolcadores y lanchas cañoneras.

En el Ferrol viejo debe haber muchos ocultos, habiéndose mandado practicar un reconocimiento. Ha sido muerto un insurrecto y tres heridos que huían. Se han hecho 50 prisioneros más.»

A última hora, lo acaecido en el Ferrol no era considerado como una derrota, sino que se explicaba hasta por los ministeriales como un abandono voluntario del arsenal, y así se comunicó a provincias.

Es pues de temer, que el movimiento preocupe aun algunos días más al Gobierno.

Con referencia a noticias de los ministeriales, decíase anoche lo siguiente:

El capitán general de Galicia ha enviado fuerzas en persecución de los fugitivos, que parapetados en un elevado pinar junto a Cabañas, ó sea antes de penetrar en el puente de Puenteume, que cruza la ría de Ares, a una legua y media de Seijo. De la Coruña deben haber salido también fuerzas de Guardia civil, y como no se dividan en partidas los insurrectos y se internen por los montes hacia Lugo, serán en breve cogidos, según se calcula.

«La columna de cazadores que ha salido hacia Puenteume en persecución de los quinientos sublevados fugitivos, al mando de Pozas y Montojo, va mandada por el coronel Salamanca, ayudante del señor ministro de la Guerra, que había ido al Ferrol a ponerse a las órdenes del capitán general.

«Al salir por la puerta del Dique, por frente de la cárcel y el teatro en construcción, parte de los sublevados del Ferrol, las tropas que hicieron los prisioneros tuvieron que hacer fuego, matando a dos ó tres, é hiriendo a otros».

El dictador Sr. Pi y Suñer, que de esta manera le califican sus correligionarios por su deseo de dominar en todas partes, reunió por citación a los Sres. Gil Berges, Moreno Rodríguez, conde de Toranzo, Soriano Plasent, Rivera, Fernández de las Cuevas y Fiol, con el fin de conseguir de ellos prestasen sus firmas para acusar a nuestro amigo el señor Sr. Sagasta y los ministros que con él lo fueron últimamente. El señor conde de Toranzo se excusó delicadamente a prestar su firma para la proposición, reivindicando para sí y sus amigos la más completa libertad de acción. De los que representaban al partido radical, parece que uno se manifestó dispuesto a secundar los cálculos desinteresados de los federales; pero ninguno se comprometió formalmente hasta conferenciar con los jefes de los partidos.

En resumen, si la acusación se presenta, la defenderá en el Congreso el Sr. Fernandez Cuevas, y será fiscal acusador en el Senado, el Sr. Rojo Arias.

«Mientras parece».

Nosotros deseamos que esto suceda porque es la mejor manera de probar la inocencia de nuestros amigos, y la deslealtad, la calumnia y la hipocresía de los hombres de la chusma.

No deja de ser extraño que el Gobierno, al dar cuenta de los sucesos del Ferrol, no hable nada de los buques que estaban en poder de los sublevados y que no creemos que el Sr. Sanchez Bregua, a pesar de sus conocimientos y táctica militar, haya tomado con la caballería, Guardia civil y carabineros. Este silencio no deja de ser grave, tanto más cuanto el Gobierno, no contaba en el Ferrol, con buque alguno que pudiera tomar la ofensiva contra los de los sublevados.

«Podrá saberse la verdad del asunto?»

También es de advertir que mientras el señor Córdova en el Congreso decía que se habían hecho 400 prisioneros, el Sr. Branger en el Senado hacía ascender estos a 700.

Esto unido a los rumores que circulan, nos obligan a desconfiar de las noticias ministeriales hasta verlas confirmadas.

Hemos dicho y repetimos hoy que hay crisis, solamente que, esta ha quedado aplazada para cuando se vote en el Senado el mensaje y el proyecto de ley de quintas.

Ni más, ni menos.

¿Qué es el partido de O'Donnell, pregunta El PARCIAL?

Esperamos que le conteste cumplidamente el señor Gasset y Artime.

Es tal la agitación que reinaba en Navarra, que ayer por la mañana salió precipitadamente de Vitoria el capitán general en dirección a Pamplona, temeroso de que los carlistas iniciaran un nuevo movimiento.

Por falta de espacio, suprimimos la Crónica del Congreso; en el lugar correspondiente encontrarán nuestros lectores el extracto de la sesión.

Se nos remite para su inserción el siguiente comunicado:

Señor director de LA PRENSA.

Querido amigo: Con esta fecha dirigimos a LA NACION la siguiente carta, que rogamos a V. se sirva también insertar en su estimado periódico.

De V. atentos S. S. Q. B. S. M.—Joaquín Bañón, Isidro Aguado y Mora.

Madrid 16 de Octubre de 1872.

«Señor director de LA NACION.

Muy señor nuestro: Al dirigimos a V. el 9 del corriente suplicando insertase en su periódico nuestra carta, confiábamos que nos daría satisfacción cumplida a las injurias graves que nos había infor-

rado, y que pondría término a las reticencias con que estaban escritos los sueltos en que se ocupaba de nuestras personas, con motivo del asunto de los Sres. Peris y Valero y Carrasco, desde que oficialmente se hizo V. eco de las frases que atribuía al último, asegurando fueron pronunciadas ante personas respetabilísimas; pero lejos de obrar V. como procedía, ha continuado el mismo sistema, y esto nos obliga, en uso de nuestro derecho, a pedirle la inserción de la presente.

Haya ó no pronunciado el Sr. Carrasco las palabras injuriosas que V. afirma y él niega, exista ó no el acto, en que dice consta el hecho de haberlas proferido, acerca de la cual nos reservamos en todo caso usar de nuestro derecho contra quien haya lugar, es incuestionable que sin V. y sin su periódico no hubiera habido injuria grave por escrito y con publicidad en menzura de nuestra honra, de cuya ofensa, según el Código penal, es V. autor, y ni como hombres públicos, ni como ciudadanos, podemos consentir que impune.

Se ha querido mancillar nuestra honra, y como no podemos permitir que caiga sobre ella la más leve mancha, ninguna consideración será bastante para que dejemos de llenar cumplidamente los deberes del honor. Bien marcados están en la conciencia de todo hombre que se estima los caminos que en estos casos deben seguirse, y nosotros que aspiramos a la más acrisolada satisfacción, estamos decididos a hacer cuanto la honra nos imponga.

Por hoy acudimos a los tribunales: apelamos al medio que nos da la ley, y ella se encargará, ante todo, de hacer patente al público, digno vale este asunto, las gratuitas injurias de que se ha querido hacernos objeto.

De V. S. S. Q. B. S. M.—Joaquín Bañón, Isidro Aguado y Mora.»

## CORTES.

## CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Octubre de 1872.

Presidencia del Sr. RIVERO.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó y quedó aprobada el acta de la anterior.

Se hicieron varias preguntas por los señores diputados y se entró en la orden del día, haciendo uso de la palabra para rectificar el Sr. Navarrete.

El ministro de la Guerra leyó varios despachos recibidos del Ferrol dando cuenta del estado de la sublevación.

El Sr. Vidart rectificó.

Rectificaron también los Sres. Olave, Lafitte y Novillas.

El Sr. Cisa consumió el segundo turno en contra del dictamen, empezando por querer leer el manifiesto que dirigió a sus electores, y continuando largo tiempo produciendo la hilaridad de los diputados con su peregrino y huido conato de discurso.

En contestación al Sr. Cisa usó de la palabra un individuo de la comisión, consumiendo el tercer turno en contra el general Novillas.

Contestó el Sr. Moriones, presidente de la comisión.

Se leyó el dictamen acerca del ferro-carril de Malpartida.

Se leyó otro para establecer un local para los condenados por delitos políticos. Ambos fueron aprobados.

Se leyó el dictamen autorizando al hijo del general Prim para usar, sin pagar derechos, los títulos de duque de los Castillejos y conde de Reus.

El Sr. Somolinos habló en contra del proyecto, proponiendo que pagasen los derechos los diputados.

El Sr. Zorrilla declaró que la vida no cobraba ningún sueldo del Estado, y recordó las glorias del general Prim.

Rectificó el Sr. Somolinos.

Defendió el proyecto un individuo de la comisión.

Hablaron en contra el Sr. Chermá, y en pró el Sr. Martínez.

El Sr. Roldán impugnó el dictamen.

El Sr. Abaza dijo que no era cuestión política, y que algunos señores de la minoría votarian en pró.

El Sr. Balaquer pidió la palabra en pró, pero habiéndose consumido los turnos se preguntó al Congreso, y el proyecto fue aprobado.

Y se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

## SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Octubre de 1872.

Presidencia del Sr. FIGUEROA.

Abierta a las dos y veinticinco minutos de la tarde, dióse cuenta del despacho ordinario.

El señor ministro de Marina comunicó al Senado, como Dios le dio a entender, las noticias recibidas del Ferrol, diciendo que habían sido prisioneros en el arsenal unos 700 de los sublevados, y sido batido otro grupo considerable que se dirigía hacia Puenteume, en cuyas inmediaciones se había parapetado en un monte. Dió por terminada la insurrección, afirmando que el arsenal y demás edificios del Estado no han sufrido desperfecto alguno.

Entrándose en la orden del día, el Sr. Cala rectificó brevemente algunos errores de hecho y de conceptos cometidos por el Sr. Morales Díaz al contestar a su discurso de ayer.

También rectificó el Sr. Morales Díaz.

El Sr. Primo de Rivera, aludido por el Sr. Cala a propósito de su enmienda, quiso hacer una peroración que alguien hubo de calificar de oración sagrada; pero el presidente le cortó los vuelos, aunque tarde, y entonces el general orador declaró que era republicano y socialista platónico, con otras varias curiosas ocurrencias que hicieron muy pintoresco su breve discurso.

El Sr. Cala retiró su enmienda.

El Sr. Rojo Arias, apoyando la suya, dijo que creía prestar con ella un gran servicio al Gobierno y al país.

Afirmó que la tirantez de relaciones entre la Sede Pontificia y el Gabinete español, hace de una cuestión temporal y en modo alguno espiritual.

Dijo que la situación y las instituciones se salvarán, a pesar de la lucha trascendente del clero con el Estado.

Afirmó que ningún peligro grave amenaza al partido radical, porque los republicanos, por boca de uno de sus jefes, declaran que bajo esta situación se goza de cuantas libertades pueden existir bajo la república, y que el partido conservador antiguo (los efectos a la restauración) está dividido por un profundo dualismo que le debilita, mientras el partido carlista solo descansa en la actitud fúnebre del clero.

Hablando de la cuestión de juramento del clero, excitó al Gobierno a que haga comparecer ante los tribunales de justicia al obispo de Jaén, por ejercer presión sobre sus subordinados, cometiendo la indigna falsedad (sic) de decirles que el Sumo Pontífice no ha autorizado el juramento de la Constitución.

En apoyo de sus asertos lee una circular de aquel prelado y otros documentos.

Ocupose después de otro acto de resistencia punible llevado a cabo por el arzobispo de Valladolid, negándose a reconocer el patronato real en la provisión de dos deanatos de su diócesis, y excitó al Gobierno a que corrija con mano fuerte tales abusos de parte del episcopado español.

Todavía leyó otro documento del obispo de Canarias condenando el matrimonio civil, deduciendo de todo que, si para la Iglesia católica española llega un día de conflicto y amargura, sus sacerdotes lo habrán provocado con su conducta.

El orador hizo además una excursión crítico-analítica por el campo de la política para hablar de todos los partidos, y trajo a la memoria citas de teólogos y filósofos sobre Roma y la Santa Sede.

El Sr. González Acevedo, de la comisión, rechazó la enmienda porque con ella se hería el espíritu del Sumo Pontífice atribuyéndole participación y hasta origen de la actitud de una parte del clero, lo que era injusto. Para probarlo citó ejemplos de la conducta de los obispos españoles en circunstancias análogas a las presentes, sin que por ello se pudiera creer entonces ni ahora que el Santo Padre los animaba o compella por tal camino. No era, pues, procedente la enmienda ni podía admitirla el Senado sin denigrar su constante seriedad y su prudencia.

Por lo demás, creía que lo conveniente para las nuevas instituciones era reanudar las buenas relaciones con la Santa Sede, porque a lo acallarian las concesiones exaltadas y se lograría hacer converger hacia esas mismas instituciones grandes fuerzas vivas que hoy están apartadas ó le son abiertamente hostiles.

Rectificó el Sr. Rojo Arias y retiró su enmienda.

Entróse en la discusión de la totalidad, y el Sr. Benot pidió que se dejase para mañana por lo avanzado de la hora.

Y se levantó la sesión.

Eran las seis y medio.

## SECCION DE NOTICIAS.

Rogamos a los señores presidentes de las Cortes que den sus órdenes a los dependientes de las tribunas, a fin de que los individuos de la prensa que por obligación asisten a las sesiones puedan entrar, lo mismo en las de uno que en las del otro Cuerpo colegislador, con la tarjeta de cualquiera de ambas Cámaras.

Los prelados arzobispo de Santiago, arzobispo de Valladolid, arzobispo de Zaragoza, arzobispo de Valencia, arzobispo de Burgos, y los obispos de Gerona, Zamora, Sigüenza, Santander, Avila, Archid, Badajoz, Calahorra y Palencia, en unión de los vicarios capitulares de Barbastro, Jaca, Teruel y Albarracín, han dirigido una exposición a las Cortes para que acuerden se le paguen los atrasos al clero español.

Ha sido preso en Andalucía el republicano Sr. Peco, y se dice que le han sido ocupados algunos papeles de interés.

El DIARIO ESPAÑOL se ocupa de la disolución de la sociedad anónima «Carbonera española de Belmez y Espiel» por encontrarse esta fuera de la ley, según nuestro colega.

A pesar de haber sido admitida la dimisión al Sr. Serrano, secretario de la estampilla, aun no ha cesado en su cargo.

Al salir los sublevados del arsenal del Ferrol fueron cañoneados por los fuertes. El Vulcano y el Colón, sin duda por no poder practicar sus movimientos con la rapidez necesaria, no llegaron a hacerles fuego.

La salida de los sublevados del Ferrol ha hecho innecesario un ataque que hubiera ocasionado muchas víctimas y enormes pérdidas por la importancia de los efectos que encierra el arsenal del Ferrol. Sólo la factoría, que es uno de los edificios que primero y más debían sufrir con sus enseres y máquinas, vale más de 36 millones de reales y se calcula en más de 800 millones el valor de lo que el arsenal encierra. El resultado de esta insurrección confirma la creencia general de los primeros momentos de que era una verdadera calaverada.

Los federales del Ferrol, que pertenecen a la fracción intransigente del partido, al iniciar el movimiento, creían contar con sus correligionarios políticos de Galicia, y al verse solos, han dirigido amargas reconvenciones, porque a su juicio, la ocasión era la más propicia, y el baluarte que tenan el más insuperable para el logro de sus aspiraciones.

Un agente republicano ha estado en Vigo animando a sus correligionarios para que favoreciesen el movimiento del Ferrol.

El voto particular del Sr. Olave respecto del acta de Gaudin propone la anulación de esta.

Antes de salir el brigadier Pozas del arsenal del Ferrol, parece que uno de los sublevados le hizo un disparo de revolver. No se sabe si va herido.

La tropa se ha encargado en el Ferrol del servicio que prestaban los guardias de arsenales.

Se aseguraba ayer que anteayer salió de Madrid el señor Ruban Donadell.

Los prisioneros del Ferrol, como es consiguiente, han sido sometidos al Consejo de guerra.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 16.—Es inminente la firma del tratado de comercio entre Francia é Inglaterra.

Se espera en París al diplomático que lo ha negociado.

En la Bolsa se han cotizado:

El nuevo empréstito, a 87.

El 3 por 100 francés, a 53 07.

El 5 por 100 ídem, a 84 27.

El interior español, a 26.

El exterior ídem, a 30.

LONDRES 16.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español, a 29 78.

El 3 por 100 portugués, a 41 38.

NUEVA-YORK 16.—Los mejicanos han devuelto los bienes tomados a ciudadanos de los Estados Unidos, ofreciendo castigar a los autores de los ultrajes cometidos a la república en la frontera de Tejas.

Los periódicos americanos publican noticias de la Habana, según las cuales, el déficit actual del presupuesto de la isla de Cuba es de 17 millones de pesos.

Para cubrirlo se propone un impuesto sobre los esclavos y sobre algunas propiedades, pero los impuestos de aduanas seguirán siendo los mismos.

VERSALLES 16.—El consejo de guerra ha condenado a muerte en rebeldía a un jefe de contabilidad de la armada que tomó parte en los sucesos de la Commune.

A fines de esta semana el señor Thiers regresará a Versalles. Los ministros seguirán al presidente.

LONDRES 16.—El ministro de Negocios extranjeros recibió ayer a un enviado del príncipe Kassai, quien acusa al virey de Egipto de haberse apoderado del distrito de Bogos que tiene una población de 80 000 habitantes.

NUEVA-YORK 16.—Los representantes de los distritos que producen petróleo han resuelto cese la explotación de dicho líquido hasta que suba al precio de cinco dólares por barrica.

AMSTERDAM 15.—El Banco ha elevado el descuento a 4 por 100.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español a 29 80.

El 3 por 100 portugués, a 40-80.

AMBERES 15.—El 3 por 100 español, a 29 18.

El 3 por 100 portugués, a 41.

BERLIN 15.—El príncipe Alberto falleció ayer.

## GACETILLA.

En las imprentas de la «Asociación» Colmillo, 8; de LA CORRESPONDENCIA, Rubio, 23; Española, Arco de Santa María, 7; de D. José María Pérez, Corredora Baja, 27; de LA EPOCA, Torres, 11; de EL IMPARCIAL, plaza de Matute; de D. Nicolás González, Silva, 12; de D. Julian Peña, calle del Olivar, 22; de los señores Rojas, Tudescos, 34; de D. Carlos Moliner, Jesús, 3; de EL PENSAMIENTO, Pelayo, 42; de LA REGENERACION, Caños, 6; de los Sres. Campuzano, Ave-María, 17; de D. Pedro Nuñez, Corredora Baja, y de nuestro periódico, se reciben donativos para la suscripción abierta por la ASOCIACION GENERAL DEL RTE DE IMPRIMIR en favor de las familias de los muertos y heridos en el hundimiento de la casa-imprenta del Sr. Fortanet.

Aunque hemos de ocuparnos en nuestra próxima revista de teatros de la preciosa obra *Doña Urraca de Castilla*, que tan justamente atrae al público al elegante teatro del Circo, no podemos dejar de decir, que si el Sr. García Gutiérrez no gozase de inmarcesibles laureles é imperecedera fama desde hace treinta y seis años, bastaría sólo esta producción para conquistarla.

Si brillante es la obra del inspirado vate, los actores encargados de interpretarla son dignos de las alabanzas y los aplausos que diariamente obtienen, compartiendo el triunfo con el Sr. García Gutiérrez.

La Matilde, la Castro, Catalina, en fin, todos están admirables. La dirección esmeradísima y los trajes propios de la época que representan.

Damos, pues, la enhorabuena al Sr. Catalina, y no dudamos que el público favorecerá sus afanes en pró del teatro Español, cuya escuela sostiene con tanta gloria en su favorecido coliseo.

No faltar. Esta noche, por iniciativa del Sr. Arderfus, se verificará en el teatro de la Zarzuela una variada función a beneficio de las familias de las desgraciadas víctimas del hundimiento de la calle del Soldado, poniéndose en escena por última vez la aplaudida balada *Esperanza*, y los actos segundo y tercero de la popular zarzuela *Pepe-Hillo*.

Felicitamos al Sr. Arderfus por su filantropico pensamiento.

El sábado se estrenará la zarzuela en tres actos titulada *El atrevido en la corte*, letra de un aplaudido autor, música de uno de los más reputados maestros.

Hoy se estrenarán en el teatro Martín dos obras nuevas, originales y en verso, tituladas *Frente a frente* y *El bálsamo universal*, volviendo a restablecerse, los precios de entrada ordinarios que sufren alteración durante las representaciones de *La montaña de las Brujas*.

## SANTO DE HOY.

San Lucas, evangelista.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de la O en San Luis, 6 la de la O en el oratorio del Espíritu Santo.

## FUNCIONES PARA HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8.—Función 5.ª de abono.—Turno 3.ª—Anna Bolena.

TEATRO ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—F. 35 de abono.—T. 2.ª—Quien bien le quiera.—El niño perdido.

ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—Función 37 de abono.—Segunda serie.—Turno 1.ª—A beneficio de las familias de las desgraciadas víctimas del hundimiento de la calle del Soldado.—Esperanza.—Pepe-Hillo, segundo y tercer acto.

CIRCO.—A las 8 1/2.—Función 21 de abono.—Turno 3.ª—Doña Urraca de Castilla.—Mercurio y Cupido.

CIRCO DE PAUL (Los Bufos).—A las 8 1/2.—Robinson.—La soirée de Cachupin.

VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Huyen lo del peregril.—Estaba escrito.—Ladron y verdugo.—Este cuarto no se alquila.

S LON ESLAVA (Pasadizo de San Ginés).—A las 8.—El vestido azul.—Receta contra las suegras.—Un thé dansant.—Por amor al presupuesto.—Baile.

MARTIN (Santa Brígida).—A las 8.—Nadar entre dos aguas.—Frente a frente.—El bálsamo universal.—La agonía.—Baile.

CAPELLANES.—A las 7.—La hermana del carbonero.—República femenina.—Amor y hambre.—Soy mi hijo.—Amor y hambre.—Baile.

RECRO.—A las 8.—Entre dos fuegos.—Los peregrinos.—Equilibrios de amor.—Pablo y Virginia.—Baile.

Exposición de las maravillas del arte y de la plaza de toros de Valencia. Entrada 2 rs. Puerta del Sol, 10.

## MADRID: 1872.

IMPRESA A CARGO DE JUAN INIESTA.

Hortaleza, 128.

# GUIA DEL VIAJERO EN MADRID

## ACADEMIAS. ARROY-AVZUM

—de la Historia.—Calle del León, 21, casa del Nuevo Rezado y Arco del triunfo, 2, casa Panadería, donde celebra sus sesiones.  
—española.—Calle de Valverde, 26.  
—de las tres nobles artes de San Fernando.—Calle de Alcalá, 11, en el edificio de la Academia de Ciencias.  
—de medicina y cirugía del reino.—Calle de Alcalá, 106, Colegio de San Carlos.  
—de ciencias morales y políticas.—Calle de la Concepción Jerónima, 7.

—de ciencias exactas, físicas y naturales.—Calle de Atocha, 14.  
—médico-veterinaria.—Calle de las Torres, 4.  
—médico-quirúrgica matritense.—Calle de Capellanes, 10, y la entrada es por el callejón de Precados, 3.  
—matritense de jurisprudencia y legislación.—Calle de la Montera, 22, bajo.  
—alcaldía corrección.—Plaza de la Villa, 5. Horas de oficina de diez y media a cuatro, el secretario y oficiales reciben todos los días de dos y media a cuatro. El Ayuntamiento celebra sus sesiones y tiene sus oficinas centrales y archivo en el mismo edificio, conocido por Casas Consistoriales.

## ARCHIVO

—de la Villa de Madrid.—En las Casas Consistoriales, plaza de la Villa, 5.  
—que fué de la real Capilla y vicariato general de ejército y armada.—Calle de Santo Domingo, 4, AUN.  
—de la Audiencia.—Plaza de Santa Cruz.  
—general de escrituras públicas.—Carrera de San Francisco, 46, entresuelo.  
—del ministerio de Gracia y Justicia.—Calle Ancha de San Bernardo, 47, entresuelo.  
—que fué de la real casa.—En palacio, Oficina de diez a cinco los días de trabajo, y de diez a dos y media los festivos.

—de la Vicaría.—Calle de la Pasa, 30.  
—de la armada y hoy del almirantazgo, en el ministerio de Marina.—Plaza de los Ministerios, 7.  
—del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.—Calle de Atocha, 4.  
—del Consejo de Estado.—Plazuela de los Consejos, 127.  
—del ministerio de Estado.—En el piso bajo de Palacio.  
—facultativo de Artillería, en la misma dirección.—Calle de Alcalá, 53.—Horas de diez a cuatro.  
—del Tribunal de Cuentas.—Calle de Fuencarral, 95. Horas de oficina de once a cuatro en invierno, y de nueve a dos en verano.  
—del ministerio de Hacienda.—Calle de Alcalá, 9.  
—de Rentas.—En el mismo edificio que el anterior, y a iguales horas.  
—gubernativo de la suprimida Cámara de Castilla.—Plazuela de los Consejos, 127.  
—de las órdenes militares.—Plaza de los Consejos, 127.  
—de Cruzada.—Calle Ancha de San Bernardo, 47. Horas de oficina de diez a cuatro en invierno, y de nueve a dos en verano.  
—de la Asociación general de ganaderos del reino.—Calle de las Huertas, 30. Horas de oficina de nueve a tres en invierno, y de ocho a tres en verano, todos los días no feriados.

## ASOCIACIONES

—real de beneficencia domiciliaria.—Calle de Santa Catalina de los Donados, 4.—En la misma local está establecida la junta general de beneficencia.  
—de caridad.—Plazuela de San Francisco, 3.—Es de creación moderna para recoger huérfanos y sirvientes desacomodados.  
—de caridad del Buen Pastor.—Calle de Alcalá, 29, segundo.  
—de misericordia.—Calle de Hortaleza, 84, calle del Mesón de Paredes, 84, y callejón de Leganitos.  
—del noviciado de hermanas de la caridad de San Vicente de Paul.—Calle de Jesús, 3.  
—de señoras para el socorro de las religiosas de esta corte.—Calle de Santa Catalina, 8, principal.  
—de la santa infancia para dar oficio a los niños pobres.—Calle de la Puebla, casa de la señora condesa de Vial-Manuel, que ejerce el cargo de presidenta.  
—de ayudantes de obras públicas.—Calle del Olivar, 1018, tercer piso.  
—general de ganaderos del Reino.—Calle de Huercal, 301.—Horas de oficina de nueve a tres en invierno, y de ocho a tres en verano.  
—de camas y aseo, compuesta de señoras y agregada al Hospital general, cuyo título indica su objeto. La de hombres con el mismo objeto se llama sociedad de San Felipe Neri.  
—popular del distrito del hospital.—En esta asociación se pueden cursar por la clase obrera numerosas y útiles clases que se explican de noche.  
El precio de la matrícula es tan insignificante, que la persona acomodada puede hacer uso de tan benéfico medio de instrucción.  
—del Fomento de las Artes.—Tiene su magnífico local en la calle de la Concepción Jerónima, núm. 7 principal y la cuota mensual es de cinco reales, y dos pesetas por una matrícula que comprende tres clases por todo el curso.

—ATENEÓ Científico, artístico y literario.—Calle de la Montera, 22, principal.  
—Banco de España (Atocha, 15).—Descuenta letras y paga és de comercio, recibe en cuenta corriente las cantidades que se entregan en su caja, hace préstamos a los particulares que ofrezcan buenas garantías, y negocia, previo convenio, con el Tesoro y Caja de amortización. Las horas de oficina son todos los días no festivos de diez a dos. El negociado de depósitos y el departamento donde se cambian los billetes pequeños por grandes ó vice-versa, se encuentra entrando por la puerta principal a la derecha, y el departamento donde se cambian los billetes por metálico. Alguna de las veces que los billetes han sufrido depreciación y se ha repugnado su circulación, ha sido preciso solicitar del Gobernador del mismo Banco una papeleta para obtener el cambio por metálico, habiendo ocasiones en que hasta se ha fijado la cantidad que debía ser objeto de esta operación.

## BIBLIOTECAS

—nacional.—Calle de la Biblioteca, núm. 4.  
—de la Universidad.—Calle Ancha de San Bernardo, 51. Está abierta para el público todos los días no festivos de nueve a tres.  
—de la Academia de la Historia.—Calle del León, 21, casa del Nuevo Rezado.—Se permite la entrada todos los días con permiso especial de la misma Academia.  
—de la Academia de Nobles Artes.—Calle de Alcalá, 41.—Está abierta todos los días no feriados de diez a dos.  
—del gabinete de Historia Natural.—Calle de Alcalá, 11.—Únicamente se permite la entrada con permiso del director del establecimiento.  
—de la Facultad de Farmacia.—Calle de Farmacia, 11. Está abierta todos los días no festivos de diez a dos.  
—de la Facultad de Medicina.—Calle de Atocha, 106. Abierta al público 1 día de trabajo de nueve a tres.  
—de la Escuela especial del Cuerpo de Estado Mayor.—Calle de Alcalá, 49.—Está abierta todos los días no festivos de once a tres, sólo para los jefes y oficiales del ejército y Armada, y para los que obtuvieren permiso del señor director general.

—de ingenieros militares.—Calle de Alcalá, 53.—Tan sólo tienen entrada en ella los jefes, oficiales y los particulares a quienes da permiso el señor director general.  
—de la Academia española.—Calle de Valverde, 26. La entrada en esta biblioteca es privada para solo los académicos.  
—del Instituto de San Isidro.—Calle de Toledo, 45.—Está abierta al público todos los días no festivos de nueve a tres.  
—del Senado.—Plaza de los Ministerios, 8.—Tan sólo tienen entrada en ella los señores Senadores.  
—del Congreso.—Plazuela de las Cortes, en su palacio. Únicamente está destinada para los señores Diputados.  
—del Jardín Botánico.—En el Prado, en el mismo edificio de su nombre.—Sólo se permite la entrada con papeleta del Director.  
—de Palacio.—En el piso bajo del mismo edificio.  
—del Ministerio de Fomento.—Calle de Relatores, 2. Está abierta para el público todos los días no feriados desde las diez a las tres.  
—del Colegio de Abogados.—Carrera de San Jerónimo, 28.—Tienen entrada en ella los abogados colegiados, todos los días excepto los festivos y los de vacaciones de los tribunales, desde las once a las tres.  
—del Excmo. Señor Duque de Osuna.—Calle de Don Pedro, 10.—Aunque es privada, se puede visitar con permiso del señor bibliotecario.  
—del Ateneo.—Calle de la Montera, 22, principal.—Sólo está abierta para los socios, desde las once a las cuatro y desde las ocho a las diez de la noche.

## BOLSA DE MADRID

—Plazuela de la Leña, núm. 2.  
Está abierta de una a dos los días no festivos para los valores comerciales, y de dos a tres para los efectos públicos.

## CARCELES

—de Villa (vulgo Saladero).—Plazuela de Santa Bárbara. A los presos de pago se les puede ver todos los días desde las ocho de la mañana hasta la una y desde las cuatro de la tarde a las nueve de la noche; a los de los departamentos generales desde las once de la mañana a una de la tarde.  
—de Mujeres.—Pendientes de cau y a detenidos. Calle de San Bernardo, próxima al Hospital de la Piedad. Se permite la entrada todos los días desde las siete hasta las nueve; a las que están en cuarteles ó que son de pago se las ve de nueve a once por la mañana y de cuatro a seis por la tarde; a las de costura los días festivos de nueve a once y de cuatro a seis, y a las jóvenes, sólo los días festivos de once a una de la tarde.  
—militar.—En el ex convento de San Francisco, al final de la carrera del mismo nombre.  
—Establecidas en el centro de Madrid, además de una que existe en la calle de Martín de Vargas, número 40 (en el barrio de las Pequeñas), y otra en el Parador de Luna (afueras de la Puerta de Toledo), son las siguientes:  
En la calle de Leganitos, núm. 35, la del primer distrito.  
Calle de Fuencarral, núm. 69, la del segundo distrito.  
Plaza del Progreso, núm. 12, la del tercer distrito.  
Carrera de San Francisco, núm. 11, la del cuarto distrito.  
Calle de Capellanes, núm. 12, la del quinto distrito.  
Calle del Fúcar, núm. 9, la del sexto distrito.

## COCHES PÚBLICOS

Carruajes de un caballo.  
Carrera hasta las doce de la noche por una ó dos personas, 4 rs.  
Idem desde las doce de la noche a las dos de la madrugada, 8 rs.  
Idem de las dos al amanecer, 12 rs.  
Carruajes de dos caballos y cuatro asientos.  
Carrera (hasta las doce de la noche por una ó dos personas, 8 rs.  
Idem desde las doce de la noche a las dos de la madrugada, 12 rs.  
Idem de las dos al amanecer, 16 rs.  
Por una hora hasta las doce de la noche por una ó dos personas, 12 rs.  
Por idem desde las doce de la noche a las dos de la madrugada, 18 rs.  
Por idem desde las dos al amanecer, 20 rs.

## TRAM-VIA DE MADRID

TARIFA DE PRECIOS.  
Reales.  
Del barrio de Salamanca a la Puerta del Sol, 12.  
De la Fuente de Cibeles hasta los Consejos, 4 lo.  
Último de la calle Mayor, 1.  
De los Consejos al barrio de Pozas, 1.  
Fuera del barrio de Salamanca hasta los Consejos, 1.  
NOTA. Cualquier parte de estas distancias se pagará como completa.  
OTRA. Sólo los coches que no llevan asientos fuera son hasta el barrio de Pozas.

## COLEGIOS

—de abogados.—Carrera de San Jerónimo, 20, segundo.  
—de agentes de negocios.—Plaz. eta del Progreso, 3, segundo.  
—de la Asunción.—Calle de Valencia, 2.—Está destinado a la educación de niños pobres.  
—de Santa Cruz.—Plazuela de la Villa, 2.—Su objeto es la educación de las niñas pobres de la parroquia de San Ginés.  
—de Santa Isabel.—Calle de Hortaleza, 81 y 83.—Tiene a su cargo la educación de niños pobres de ambos sexos.  
—de desamparadas, adoratrices del Santísimo Sacramento.—Calle de Atocha, 74.  
—de Sordo mudos y ciegos.—Calle de San Mateo, 5.  
—de huérfanas de la Caridad.—Travesía del Fúcar, 24, principal.  
—de notarios.—Calle de Alcalá, 10, principal.  
—de proenadores.—Plazuela de la Leña, 6, principal izquierda.  
—de farmacéuticos de Madrid.—Calle de Santa Clara, 2, bajo.  
—Nacional de huérfanas de la Unión.—Está dirigido por la junta de damas de honor y mérito, y la presidenta, la marquesa de Miraflores, vive en la Carrera de San Jerónimo, 35.  
—de San Antonio de los Portugueses.—Calle de la Puebla, 16.  
—de Nuestra Señora de Loreto.—Calle de Atocha, 73.—Hay plazas para huérfanas y pensionistas, y se da a todas una educación esmerada.  
—de Nuestra Señora de la Presentación (vulgo de niñas de Leganitos).—Calle de la Rina, 16.  
—de niñas de Santa Isabel.—Calle del mismo nombre, 46.  
—de San Ildefonso (vulgo Doctrinos).—Carrera de San Francisco, 1 y 3.  
—de Santa Catalina de los Donados.—Calle del mismo nombre, 4.  
—de los Desamparados.—Calle de Fuencarral, 84.  
—de Nuestra Señora de la Paz (vulgo Inglesa).—Calle de Embajadores, 41.  
—de la Escuela Pía de San Fernando.—Calle del Mesón de Paredes, 84.—Los discípulos son externos é internos, éstos usan uniforme, y por la asistencia y enseñanza abonan 13 rs. diarios.  
—de la Escuela Pía de San Antonio Abad.—Calle de Hortaleza, 69.—Como en el anterior, los discípulos son externos é internos, éstos han de tener la edad de seis a doce años, y abonan 10 rs. diarios por su alimento y enseñanza.

## CUARTELES

—de Guardias de Corps.—Fundado sobre las casas del célebre conde-duque de Olivares; sirvió de cuartel y observatorio; destruido luego a cuartel de caballería. Un incendio lo destruyó casi todo en 1869.  
—de San Mateo.—San Mateo, 15. Construido en 1750 para las reales guardias de la infantería española.  
—de Palacio.—Construido en 1832 al lado de Palacio.  
—de los Doks.—En el sé aloja la artillería que se hallaba en el del Rviro.  
—de San Gil.—Plazuela de San Marcial.—Convento de religiosas de San Pedro Alcántara en 1606, y reconstruido en 1613, regularmente le ocupan artillería de montaña y caballería.  
—del Soldado.—Al final de esta calle; está destinado a infantería.  
—de Santa Isabel.—Al terminar dicha calle; destinado a infantería.  
—de la Montaña.—Construido de orden de D. Leopoldo

O'Donnell, bajo los planes del Sr. Ulibarri, por el Sr. Pozas; en el sé aloja infantería.  
—de San Francisco.—Al final de la Carrera de San Francisco, en parte del convento de los frailes Franciscos.  
—de Carabineros.—Calle del Comercio, junio, 4 los Doks.  
—de la Guardia civil veterana.—Plazuela del duque de Alba, y casa llamada de Pabellones, al final de la calle de Toledo.  
—de Invalidos.—Junto a la basílica de Atocha, ocupado por los militares impedidos en el servicio de las armas ó heridos en campaña, y se puede visitar sin necesidad de papeleta; está fundado en la parte que antiguamente fué convento de Dominicos.

## CUERPOS COLEGISLADORES

—Senado.—Plaza de los Ministerios, 8.  
—Congreso.—Plaza de las Cortes, 23.  
—DILIGENCIAS.—En el edificio de la Comandancia de la Guardia Civil, en la calle de Toledo, próximo a Madrid.  
—Los Carabineros.—Salen diariamente varias diligencias de la calle de Toledo esquina a la Imperial, a 2 rs. asiento, excepto los días festivos y de alguna solemnidad en cualquiera de los dos pueblos, que es a 3 rs.  
—Valerianos.—Diligencia en la fonda de San Isidro; Cava baja; sale todos los días.  
—Getafe y Leganés.—Calle de Toledo, café de San Isidro; sale todos los días. Precio de los asientos, 4 rs.  
—Navalcarnero.—Cava baja, 4; sale un día sí y otro no. El coche pasa por Alcorcón y Móstoles.  
—Chinchón.—Calle de Toledo, fonda de la Parra.  
—Cuenca.—Los coches de Cuenca pasan por Valdeca, Arganda, Perales, Villar, Puente de la Reina, Belinchón, Tarazona, Huéscar, Alcañices, Carrascosa, Horcajada, Cuenca, Calle de Alcalá, 14; sale todos los días a las siete de la noche.

## ESTABLECIMIENTOS

DIGNOS DE VISITARSE.  
Armería, plazuela de su nombre, frente a Palacio. Antes se podía ver todos los martes y sábados de diez a tres; con papeleta del caballero mayor de S. M. y de la Intendencia.  
Caballerías reales, calle de Bailén. Se ven los martes y viernes por medio de billetes que se venden a 4 rs. en la librería de San Martín.  
Casa de Campo, camino viejo de Castilla. Se ve con papeleta que se venden en la anticuaria librería de San Martín a los precios siguientes: para pasear a pie, cada persona, un real; id. id. a caballo, 2; id. en carruaje de cuatro asientos, 4. También se expenden papeletas valideras por un mes a los siguientes precios: para pasear a pie una persona, 8 rs.; idem id. a caballo, 20; y en carruaje de cuatro asientos, 40.  
Casa de la Moneda, paseo de Recoletos; puede verse con papeleta ó permiso del director.  
Casa de Mataderos, calle de Toledo; se ve con licencia del administrador.  
Colegio de Sordo mudos y ciegos, San Mateo, 5; los viernes se visita con papeleta del señor director que vive en el mismo establecimiento.  
Cuartel general de Invalidos, paseo de Atocha; se ve el establecimiento con papeleta.  
Depósito del Canal de Lozoya, en el Campo de Guardias, carretera de Fuencarral. Las papeletas para que lo puedan ver cinco personas por una sola vez se venden a 10 rs. en la dicha librería de San Martín.  
Fábrica de gas, fuera de la puerta de Toledo; puede verse con papeleta del director.  
Fábrica de tabacos, Embajadores, 59; se permite la entrada con permiso del administrador.  
Gabinete de los señores catedráticos, los domingos de diez a dos.  
Gabinete de máquinas, conservatorio de artes, Atocha, 14; se permite la entrada a los extranjeros y artistas con permiso del director.  
Gabinete de minas en la escuela especial de minas, plazuela del conde de Barajas, 8; se ve los días no festivos por papeleta para cinco personas que se expenden en la librería de San Martín al precio de 4 rs. cada una.  
Inclusa y colegio de la Paz, Mesón de Paredes, 74; se visita por Pasad de Resurrección y cuando determina la junta de damas de honor. Lo mismo tiene lugar con los demás establecimientos de beneficencia como Hospicio, Hospital General y de la Princesa; de Incurables de uno y otro sexo; San Bernardino, etc.  
Jardín Botánico y Zoológico, en el paseo del Prado; se permite la entrada al público desde el 30 de Mayo hasta el 30 de Setiembre, desde las seis de la tarde hasta el amanecer, y por las mañanas de seis a doce, con papeleta que facilita su director, que puede ser extensiva a todo el año para días no feriados y durante las horas de trabajo.  
Museo militar de artillería, en el patio del Buen Retiro; se abre al público el 2 de Setiembre y se cierra el 24 de Julio.  
Entrada los martes y sábados no festivos ó los días de diez a tres, con papeletas que sirven para seis personas por una vez, y que cuestan 4 rs. en la librería de San Martín; Puerta del Sol.  
Museo de ciencias naturales, Alcalá, 11, segundo; se ve todos los días no feriados de diez a dos, con papeleta que proporciona el conserje, de nueve a dos.  
Museo de ingenieros del ejército, palacio de Buenavista; de diez a tres.

## SECCION DE ANUNCIOS

### VAPORES-CORREOS DE A LOPEZ Y COMPANIA

#### LINEA TRASATLANTICA

Salida de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes, a la una de la tarde, para Puerto-Rico y la Habana.  
Salida de la Habana también los días 15 y 30 de cada mes, a las cinco de la tarde para Cádiz directamente.

#### TARIFA DE PASAJES

De Cádiz a Puerto-Rico, pjs. 150 1.— 45  
Id. a la Habana, 180 1.— 50  
De la Habana a Cádiz, 200 1.— 70  
Camarotes reservados de primera cámara, de sólo dos literas, a Puerto-Rico, 170 pjs.; a la Habana, 200 cada uno.

El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.  
Se rebaja 10 por 100 sobre los dos pasajes al que tome un billete de ida y vuelta.

Los niños menores de 2 años gratis; de 2 a 7 años medio pasaje.

Para Sisal, Veracruz, Colon, etc., salen vapores de la Habana.

#### LINEA DEL MEDITERRANEO

Salida de Barcelona los días 7 y 22 de cada mes a las diez de la mañana, para Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz, en combinación con los correos trasatlánticos.  
Salida de Cádiz los días 4, 9 y 16 de cada mes, a las dos de la tarde, para Alicante y Barcelona.

#### TARIFA DE PASAJES

	BARCELONA	VALENCIA	ALICANTE	MÁLAGA	CÁDIZ
1.ª	2.ª	3.ª	1.ª	2.ª	3.ª
De Barcelona a Cádiz	2500	1500	8500	2500	1000
De Valencia a Cádiz	1500	8500	2500	1000	500
De Alicante a Cádiz	8500	2500	1000	500	250
De Málaga a Cádiz	2500	1000	500	250	100
De Cádiz a Barcelona	1000	500	250	100	50

#### LAMPISTERIAS DE SANCHEZ, INFANTAS 7, Y CLAVEL

En dichos establecimientos se acaba de recibir un abundante surtido de lámparas de Francia y Alemania, de sumo gusto y elegancia, como igualmente todos los utensilios de cocina; y para su pronta realización se expenden a precio de coste.  
Hay aceite mineral de primera y segunda clase, al

precio de 13 y 14 cuartos cuartillo, y por latas a 54 reales.

Además hay un gran surtido de tubos de las principales fábricas, a real y medio uno.

VENTA DE CUADROS ANTIGUOS Y BUENOS, Juan de Dios, 1, principal, núm. 7.

### GRANDES ALMACENES DE ALFOMBRAS,

CALLE MAYOR, NÚMEROS 22 Y 24.

Variado surtido en  
ABACAS de todos anchos, desde 6 hasta 10 reales, clases extra.  
FIELTROS de seis cuartas de ancho desde 16 hasta 22 rs.  
MOQUETAS, desde 18 hasta 24 rs.  
BRUSELAS CROSSLEY, Templeton, etc., desde 34 hasta 40 rs.  
ALFOMBRAS KIDDERMINSTER para comedores y despachos, de 20 a 38 rs.  
ALFOMBRAS HOLANDESES de pura lana y para portiers de abrigo.  
PITAS para recibimientos y habitaciones interiores, de 8 a 12 rs.  
TERCIOPELOS INGLESES, desde 40 hasta 70 rs.  
TERCIOPELO AUBUSON para grandes salones.  
REPS LISOS Y LISTADOS, y otros artículos de tapicería.  
TELAS DE PORTIERS desde 14 rs.  
ALFOMBRITAS DE FIELTRO, MOQUETA, TERCIOPELO y AUBUSON; MANTAS de viaje y para carruajes; TAPETES de veladores y mesas; COCOS, RUEDOS y PAILLASSONS para barros, y grandes MEDALLONES de TERCIOPELO de todos tamaños y precios.

## SIN IGUAL.

### POLVOS HIGIENICO-DENTÍFRICOS DE ESPUMA DE CORAL.

Importados a la Gran Bretaña del Celeste Imperio, con general aceptación de toda la aristocracia inglesa, por sus recomendables y excelentes cualidades; colora agradablemente los labios, sin las contras reconocidas de los coloreros y elixires, y finalmente, quita el mal olor de la boca, fortifica las encías y evita las caries, limpiando perfectamente la dentadura, sin perjudicar en lo más mínimo el esmalte. Precio 4 reales caja.  
Calle de Hortaleza, núm. 6; segundo, izquierda, Madrid.